

La Historia del Metodismo y su presencia en América Latina

Estas invitado a conocer a los Reverendos Juan y Carlos Wesley, ambos hermanos y sacerdotes de la Iglesia de Inglaterra, también conocida como la Iglesia Anglicana. Juan y Carlos vivieron durante el siglo 18. Juan había nacido el 17 de Junio de 1703 y Carlos, cuatro años y medio más joven que Juan, nació el 18 de diciembre de 1707. Juntos fueron los primeros fundadores del movimiento Metodista en su país natal, Inglaterra. Aunque nunca fue su intención iniciar una nueva denominación Cristiana, sino solamente reformar la Iglesia de Inglaterra, fue eso lo que sucedió, cerca al momento de la muerte de Juan, que el Metodismo se formó como una denominación separada de la Iglesia Anglicana, primero en las nuevas colonias de América y luego en Inglaterra. Nacidos y bautizados como infantes en la Iglesia de Inglaterra, Juan y Carlos fueron miembros, y ya en edad adulta, sacerdotes de la Iglesia de Inglaterra hasta la muerte de Carlos el 29 de Marzo de 1788 y la muerte de Juan, tres años más tarde, el 2 de marzo de 1791.

Hubo un Juan Wesley que vivió dos generaciones antes del reformador Juan Wesley. Este Juan Wesley fue el abuelo de Juan y Carlos. También fue un sacerdote en la Iglesia de Inglaterra. Uno de sus hijos fue Samuel Wesley, quien luego fue el padre de los reformadores Juan y Carlos.

El abuelo Juan Wesley murió a una edad muy joven, tenía solamente 34 años. Pero su influencia fue suficiente para que su hijo, Samuel, también fuese un sacerdote ordenado en la Iglesia de Inglaterra en el año 1689. Samuel, el padre de Juan y Carlos, fue un hombre interesante. Aunque era un sacerdote, se consideraba a sí mismo un poeta. Su primer

libro de poemas se llama Larvas (Maggotts.) Podemos encontrar un grabado de él en el prefacio de su libro que lo completo con animalejos en forma de larvas en su frente. Dedicó su trabajo a la Reina de Inglaterra y ella le respondió otorgándole un salario anual de doscientas libras y la dudosa distinción de servir una iglesia en el centro Norte de Inglaterra llamada Epworth. Era un área muy remota y fuera del alcance la vida moderna. La gente de esta área era conocida como mas bien incivilizada and y desdichadamente el Rev. Samuel Wesley no siempre trataba a sus feligreses de una manera civilizada. Muchas veces hacia que sus feligreses hicieran penitencia parándose descalzos en el centro de la Iglesia. Su temperamento se tornaba violento en sus sermones. No hay que sorprenderse que los habitantes de Epworth fueran llevados a expresar sus sentimientos hacia Samuel. Mutilaron su ganado, prendieron fuego a sus campos y de mofaban de sus hijos. Cuando Samuel llegó a tener muchas deudas hicieron que lo encarcelasen en el Castillo de Lincoln. Por tres meses estuvo en prisión, hasta que su Obispo personalmente pagara el dinero para que lo pusiesen en libertad. El Obispo lo alentó a tomar otro pastorado. Pero determinado a tener a su gente bajo su control, Samuel se quedó en Epworth por un total de 39 años.

La esposa de Samuel, Susana, era una persona muy diferente. Se casaron en 1688, un año antes que Samuel fuese ordenado. Susana era tan bonita como Samuel era rudo. Mientras que Samuel era conocido por ser poco practico, los pies de Susana estaban siempre firmes en la tierra. Susana era tanto inteligente como respetada. En el transcurso de veinte años Susana tuvo diecinueve hijos con Samuel, incluyendo a Juan y Carlos; sin embargo diez de los diecinueve hijos murieron antes de cumplir dos años y una hijas nació deforme. Sin embargo Susana escribió en su diario

(voz de mujer) “Todos mis sufrimientos sirven para promover mi bienestar espiritual y eterno. Gloria sea Ti, O Señor.” A Susana no le parecía algo excepcional criar diecinueve hijos, porque ella era una de veinticinco niños.

Tanto los padres de Samuel como los de Susana fueron sacerdotes y formaban parte de un grupo de clérigos llamados “no conformistas” porque rehusaban obedecer la ley de Inglaterra de 1662 que forzaba a todos los clérigos a seguir estrictamente el Libro de Oración Común. Cinco mil de esos Cristianos murieron en prisiones Inglesas for profesar su fe.

Susana era una mujer muy bien educada, dada a enseñar a sus niños ella misma. Empezando a la edad de cinco años sus lecciones para los niños duraban seis horas por día. Les enseñaba Griego, Hebreo y Latín. Pero especialmente les enseñaba la Biblia. Uno de los hijos era excepcionalmente inclinado a la enseñanza religiosa y ese era Juan Benjamín Wesley, quien, junto con su hermano Carlos, vendrían a ser reformadores “metódicos” de la iglesia y teólogos aguzados.

El primer evento notable en la vida de Juan Wesley fue el asunto de varias pinturas en los años posteriores. Tenia seis años cuando la casa pastoral de pronto se comenzó a incendiar. Todos se salvaban menos Juan. Las llamas de fuego rodeaban su cuarto impidiendo una salida a las escaleras. Su madre describe este hecho de esta manera”

(voz de mujer) “Mi esposo Samuel, escuchó a Juan llorando en el cuarto de los niños llorando desesperadamente por ayuda. Encontrando que era imposible acercarse a él, Samuel dio por perdido a su hijo. Arrodillándose, encomendó al pequeño Juan a Dios.”

La gente que se había reunido alrededor de la casa no estaba de rodillas. Pusieron un hombre sobre sus hombros y rescataron a Juan en

materia de segundos antes que el techo se desplomase. Susana dijo refiriéndose a su hijo, “¿No es este un tizón arrancado del fuego?” Es una expresión que Juan nunca olvidó.

Los años que siguieron fueron años para educarse tanto para Juan como para Carlos. A la edad de diez años Juan fue enviado a Londres a la escuela de Charterhouse. Era una escuela de niños, donde Juan vivió por seis años, donde luego sería un nadador, un jugador de tenis, y donde recibió el nombre de Jackey. También fue conocido como un erudito. A la edad de dieciséis años Juan fue a la escuela de la Iglesia de Cristo, Universidad de Oxford. Era una escuela grande, formal, altamente competitiva, pero como luego resultó, de ninguna manera difícil para Juan. Juan Wesley se distinguió en hablar públicamente. Llegó a hacerse conocido por su discernimiento y su saber. Pero como su madre, él se llamaba a sí mismo “una persona de un libro.” Y ese libro era la Biblia.

Carlos fue enviado a la escuela de Westminster en Londres a la edad de ocho años. Su hermano y hermano de Juan, Samuel Jr., quien estaba en sus veintes, era un profesor en esta escuela y pago por la educación de Carlos. A pesar de ser un estudiante muy capaz no era un estudiante tan sobresaliente como Juan. Carlos le siguió a Juan y fue a la Escuela de la Iglesia de Cristo en 1726. Escribió que él no era un estudiante muy serio al principio, pero que en 1729 su vida tomó un serio viraje y, como le escribió a un amigo, “Me propuse estudiar. La diligencia me condujo a un pensamiento serio.” En 1730, Carlos se graduó de Oxford y comenzó a trabajar allí como un tutor. Esta vida le gustó, sin embargo su hermano Juan comenzó a presionarlo, para entrar al sacerdocio, y finalmente sucumbiendo a esta presión fue ordenado rápidamente en 1735.

Cuando Juan se graduó de Oxford a la edad de 22 años, su futuro estaba decidido. Su padre, Samuel, se prestó dinero para la ordenación de su hijo y Juan se preparó para ser un ministro rural. Predicó su primer sermón en una pequeña iglesia en South Leigh. Refiriéndose a su primer sermón más tarde él confesó que estaba muy nervioso cuando habló desde el pulpito.

Luego una oferta inesperada llegó a la vida de Juan Wesley, una beca en el Lincoln College. Aquí se le dio un cuarto donde vivir, un sueldo en tanto no estuviese casado, y mucho tiempo para estudiar. También enseñaba un poco, mayormente Griego. Al otorgársele la beca se le hizo oficialmente una placa recordatoria. Él era un hombre pequeño, escasamente un metro sesenta y cinco centímetros de alto, con manos pequeñas y un rostro fino. Su cabello era oscuro y sedoso, y lo usó largo durante su vida. Las pelucas estaban de moda, pero Juan se rehusó a usarlas. Escogió ser austero tanto como le fuera posible. Él continuó siendo el hombre de un libro.

Fue aquí en el Lincoln College que él comenzó a vivir su vida metódicamente. Se levantaba todas las mañanas a las 4 a.m. Estudiaba todo el día, un tema diferente cada día: Griego los martes, filosofía los viernes. Guardaba un diario meticuloso de todo lo que hacía. Un día, dos años más tarde, Juan se enteró, que su padre, Samuel había sufrido un derrame. Juan volvió al hogar en Epworth y llegó a ser el asistente de su padre, llevando a cabo las tareas de rutina en una de las iglesias cercanas en el campo llamada Wroote. Era un lugar muy deprimente, por lo que escribió en su diario "Predicaba mucho, pero veía poco fruto de mi trabajo."

Luego de dos frustrantes años en Wroote volvió a Lincoln College, terminando así para siempre su trabajo como un sacerdote de una iglesia local. Fue entonces que algo paso lo cual habría de cambiar el perfil de su vida. Juan se hacia acercado a la religión de forma privada. Pero cuando Juan retorno al Lincoln College su hermano Carlos estaba estudiando allí tambien. Y Carlos prefería la compañía de otros en su búsqueda espiritual. Por lo tanto, Carlos había reunido un puñado de amigos quienes se reunían regularmente, para estudiar los clásicos, buscando juntos un estilo de vida verdaderamente Cristiano. Se llamaba el Club Santo.

Juan se unió al grupo y casi inmediatamente se hizo su líder. Y Juan los dirigía. El los condujo a reunirse todas las tardes por tres horas, a orar por lo menos una vez cada hora al despertarse, y a ayunar todos los miércoles y los viernes. No es sorprendente pues que los estudiantes de Oxford los mirasen como el Club Santo, llamando al grupo de varias formas derogatorias o despreciativas. Mayormente se referían a ellos sarcásticamente como los “metodistas” porque eran ten metódicos ante el liderazgo de Juan. El nombre nunca los deajo.

Mientras que el Club Santo buscaba determinar su estilo de vida Cristiano encontraron parte de su respuesta en la prisión de Bocardo. Uno de los miembros del club visito a unos prisioneros en el mal oliente y viejo edificio. El salió espantado de ver las condiciones de la prisión. Hombres y mujeres eran puestos en las mismas celdas. Aquellos que no podían pagar por sus alimentos estaban hambrientos. Y la comida que estaba disponible era apenas comestible. En tales condiciones deprimentes los Wesley y sus colegas se introdujeron. Llevaron el mensaje de esperanza en un lugar donde no había esperanza Pero aun llevaban mas: frazadas además de Biblias, comida además de oraciones. Y así era como les era posible

hacerlo, con una cuenta de benevolencia, un registro de quien daba que. Y cada uno de ellos daban muy generosamente. El dinero no solamente iba para los prisioneros pero tambien para sus familias, para las viudas y para los huérfanos. Una vez terminado el dinero, el Club Santo se reunía en la tarde para una cena de lo más simple: Un pedazo de carne, algo de pan, y agua. Juan escribió acerca de este momento: (una voz de hombre diferente)

“Yo me prive de todo lo superfluo, y de mucho de lo que llamamos necesidades”

Mientras Carlos empezaba a expresar su teología Cristiana y sus experiencias personales de fe a través de la escritura de los himnos, queda claro que el ministerio en la prisión moldeó algunos de los himnos que escribió. Para Carlos el prisionero condenado llega a ser una metáfora de la condición humana dependiente de la misericordia de Dios para vida o muerte. Las metáforas de prisión y libertad eran reales en una sociedad en que la población en general era percibida como lánguida de estupor espiritual y en cautiverio del pecado.

Alrededor de este tiempo Juan y Carlos se cruzaron con el general James Oglethorpe, un soldado, miembro del parlamento y adinerado. El general Oglethorpe había establecido una investigación del sistema de prisiones de Inglaterra. Encontró, como bien lo sabía el Club Santo que las condiciones eran inhumanas. Por lo tanto el general dejó en libertad a muchos de los prisioneros. Pero al hacerlo creó otro problema: lo que habría de ser luego el de la gente sin casa, sin dinero, desocupados. En respuesta a esta situación creó una nueva colonia Inglesas en America, en

un área llamada Georgia y mudo a los ex-prisioneros a esta nueva tierra al otro lado del océano Atlántico. A esa colonia la llamo Savannah.

Era un pueblo designado a verse ordenado. En las afueras, del lado izquierdo habria una casa para un ministro. El general Ogelthorpe quería que John Wesley fuese el ministro de esta nueva colonia. Luego de mucha oración, Juan dijo “sí”. De una manera similar, Carlos accedió a ir a America como misionero y fue asignado a la colonia llamada Frederica.

Por lo tanto, el 14 de Octubre de 1735, Juan y Carlos sonreían y se despedían de la gente a las orillas donde estaba el barco que zarpaba para el “nuevo mundo: llamado America. Poco sabían de los que vendría luego. EL Viaje duro tres meses, y Carlos, que probó ser más frágil que Juan pasó casi todo el tiempo enfermo por el movimiento del mar. La peor parte fue el feroz temporal de invierno. El barco casi se hunde. Todos estaban llenos de pánico, gritaban y lloraban. Todos, esto es, salvo un pequeño grupo de gente, miembros de una comunidad religiosa de Alemania. Se llamaban a sí mismos los Moravos y Juan estaba inspirado por su calma, oraciones y cantos.

Al llegar a Georgia el 6 de febrero de 1736, Juan se encontró con el líder de este grupo Moravo, un hombre llamado el Rev. Spangenberg. Bajo el gentil agujoneo de este hombre Juan vino a darse cuenta que le faltaba fe personal, y que su obsesión de estar siempre ocupado podía ser una defensa así como un atributo. Pero Juan no estaba aun preparado para hacer semejantes cambios. Se entregó a sus trabajos junto con hermano Carlos. Hicieron su misión el salvar a los Indios. El trabajo era duro, y las barreras que separaban a los pobladores blancos de la gente indígena de America eran grandes. Los resultados esperados eran lentos. De pronto

empezaron a sentirse fuera de lugar y como si sus esfuerzos estuviesen dando muy poco frutos.

Además, había que hacer mucho trabajo con los pobladores en el Nuevo territorio Americano, especialmente con aquéllos que habían dejado la prisión en Inglaterra y que ahora se sentían libres en este nuevo territorio libre de América para que se condujesen como ellos desearan.

Solamente en Savannah habían cerca de 700 Europeos “transplantados”, algunos acababan de salir de prisión, viviendo en tierras salvajes y pantanosas. Por supuesto, para Juan y Carlos, la solución de poner el orden tanto a las colonias de Savannah como a Frederica era la de ser metódicos en su ministerio. In Savannah, Juan conducía los servicios de adoración a las 5:00 a.m., 11:00 a.m. y 3:00 p.m., con vigilias de oración intermedias. Y los colonos no podían escoger el servicio al que irían. Si no que Juan requería que asistiesen a todos. Juan sentía como su autoridad el hecho de negar públicamente la comunión a algunas personas que se rehusaban a cooperar. También se rehusaba a bautizar y casar a otros

En la colonia de Frederica Carlos fue de la misma manera llegando a ser impopular. No fue capaz de llevarse bien con el general Oglethorpe y siempre tenía peleas con sus parroquianos. Después de sufrir de disentería, Carlos retorno a Inglaterra en 1736, después de haber estado en America menos de un año.

Juan se quedó en America un poco mas de tiempo pero este lugar llegó a ser su ruina. Encontró las peores condiciones, la peor gente, y lo peor de sí mismo. Su moral se hizo añicos. Una noche de diciembre de 1737, después de haber estado en America poco menos que dos años, Juan, secretamente, se metió en un barco y se dirigió a Inglaterra. El

escribió en su diario aquella noche: “ Fui a America a convertir a otros. Pero yo nunca me convertí a Dios.”

El viaje de regreso a casa fue para Juan sumamente doloroso al recordar su lucha con sus fracasos en America. Fue un viaje que dividió su vida en dos mitades, cuando se dio cara a cara con los desaciertos psicológicos y espirituales. El sabia que algo o alguien tenia que cambiar si es que habria de continuar sirviendo a Dios.

Poco tiempo después de que Juan retornara a Inglaterra de su viaje a los Estados Unidos, tuvo una larga conversación con un ministro Moravo de nombre Peter Bohler. Oraron juntos. Juan lloró fuerte y largamente, humillado por sus fracasos en America. Un desmoralizado Juan le dijo a su amigo: “Quizás deba dejar la predicación.” El amigo le respondió: “¡De ninguna manera!” “Pero que puedo predicar,” pregunto Juan. Bohler respondió, “Predica la fe hasta que la tengas. Entonces, porque ya la tienes, predicaras la fe.”

Fue en la calle de Aldersgate en Londres, unas semanas mas tarde, que la vida de Juan cambio perceptiblemente. Un miércoles de tarde, el 24 de mayo, asistió a una pequeña reunión de Metodistas, sin realmente tener animo de estar allí. Mientras que una persona leía el prefacio de Lutero a los Romanos, acerca del ser salvos no por las cosas que uno hacia, pero por la fe sola, algo sucedió con Juan. (la voz de otro hombre) “Alrededor de un cuarto para las nueve: Juan escribe en su diario, “mientras que el líder de la reunión describía el cambio que Dios obra en el corazón a través de la fe en Cristo, sentí arder mi corazón. Sentí que confiaba en Cristo. Sentí que confiaba en Cristo. Sentí la seguridad que me había sido dada que El me había perdonados mis pecados, si, aun los míos.”

Juan Wesley nunca olvido esa profunda experiencia personal y los Metodistas alrededor del mundo aun conmemoran el 24 de Mayo como un día importante en la vida de la Iglesia, recordando este profundo encuentro espiritual que Juan tuvo con el Cristo viviente, un encuentro de una conversión importante. Este recuerdo nunca abandonó a Juan, y lo libero para tomar la vida con nuevo vigor, un vigor que habria de durar hasta su muerte.

Carlos tuvo una experiencia de conversión similar que tuvo lugar tres días antes de la de Juan. Mientras dormía, Carlos escucho una voz que le decía, (otra voz) “En el nombre de Jesucristo, levántate, y cree, y serás sanado.” Carlos tomo su Biblia y sus ojos se fijaron en estas palabras, “ Verdaderamente mi esperanza esta aun en Ti... El ha puesto un nuevo canto en mi boca, un canto de gratitud ante nuestro Dios.” El estaba ahora en paz con el Señor, y comenzó a recuperarse de su salud. Unos pocos días después escribió el himno “Donde Comenzara Mi Alma Errante.”

Después de la experiencia de Aldersgate, Juan comenzó a predicar en cuanto podía y en donde podía. Pronto se le conocio por predicar bien – simple, directo – conmovedor. Los sermones que compuso llegaban con tanta emoción y tanta gente respondía con entusiasmo (lo que hoy podríamos llamar con fervor pentecostal o carismático) Por las conmovedoras respuestas a la predicación de Juan, uno y otros y otro sacerdote le pedían a Juan que no regresase a su Iglesia. Juan Wesley ofrecía un fervor Pentecostal y espiritual que era poco común a la adoración en la Iglesia de Inglaterra. Era evidente que la experiencia de Juan en America entre alguna gente fuera de la ley había transformado algunos de sus hábitos litúrgicos que eran la norma en la Iglesia Anglicana.

En America, se había encontrado a veces partiendo del libro de Oración Común Anglicano y orando luego libremente o extemporáneamente. Su ministerio en medio de algunos habitantes poco cultos en America había alterado algo del estilo de su predicación, estilo seguido por todos los sacerdotes en la Iglesia de Inglaterra. En America, Juan se había encontrado muchas veces predicando sin pulpito, al aire libre, y con movimientos de su cuerpo que ayudaban a llamar la atención de sus casi siempre oyentes inquietos. Ahora, de regreso en Inglaterra, la predicación mas vivida de Juan produciría una respuesta tambien vivida de los que adoraban, lo cual inquietaba a los sacerdotes y lideres de la Iglesia Anglicana.

El predicador más popular en Inglaterra durante este tiempo era George Whitefield, un hombre de 25 años. Whitefield era teatral en el pulpito, hacia señas con sus manos, pisaba el piso fuertemente, y gritaba. El tambien, como Juan, fue prohibido de predicar en las Iglesias Anglicana de Inglaterra. Así que Whitefield predicaba al aire libre, donde nadie podía impedirle. ¡Predicaba y la gente se agolpaba para escucharlo, tantos como 5,000 y 10,000 gentes! Cuando se decidió a tomar el turno de venir a America a traer el Evangelio necesitaba alguien para pastorear las multitudes que había reunido. Necesitaba alguien para “metodizar” este movimiento de avivamiento. Le pidio a Juan Wesley de reemplazarlo como líder y Juan dijo que “si.” Carlos continuo asimismo predicando, escribiendo poesía, y ministrando a prisioneros condenados en Newgate en Bristol.

Fue aqui en el pueblo del puerto de Bristol que Juan y Carlos comenzaron su nuevo trabajo. Juan comenzó, lo que dijo era casi como un pecado no hacer en un edificio de la iglesia. Predicó al aire libre, en

terrenos baldíos, en los pastos de las fabricas, allí donde había gente. Fue a los campos fuera de Londres y la gente se empujaba uno a otro para estar cerca de él y escucharle. El fue a los lugares donde trabajaba la gente, 12 horas al día, 7 Dias a la semana; a fabricas de vidrio y minas de carbón. La gente llegaba por miles. Venia gente pobre, simple, gente que se sentía descuidada por la Iglesia Anglicana y los que la dirigían. Juan fue a los mercados del pueblo. Aun una estadía por la noche en una posada era suficiente para encontrar una congregación. Estas reuniones evangelísticas les llenaba de ira a muchos sacerdotes de las parroquias, porque los Wesley no habían recibido permiso de la Iglesia en Inglaterra para conducir esta predicación.

A fines de sus treinta años, Juan empezó a viajar extensamente a caballo, cruzando así toda Inglaterra. Antes de morir había cabalgado 402,000 kilometros. Llego al punto de que cuando cabalgaba podía balancear una pequeña carpeta frente a él, leyendo libros y escribiendo sermons mientras viajaba; escribe en muchos lugares en di diario que en algunas ocasiones fue derribado del caballo por ramas que colgaban bajo mientras estaba leyendo o escribiendo. No solamente una vez pero por lo menos dos veces al día predicaba, y algunas veces varias predicaciones en un día.

Carlos, por otro lado, se enamoro y se caso con Sally Gwynne, una mujer bonita e inteligente, 19 años mas joven que él. Al principio la pareja vivía en Bristol por 22 años donde nacieron ocho niños, pero solamente tres sobrevivieron. Los padres de Sally simpatizaban con el movimiento Metodista y muchas veces abrían sus puertas a predicadores que viajaban. En 1771, Carlos y Sally se mudaron a Londres para ayudar a

la carrera musical de sus hijos. Aquí Carlos se quedó por el resto de sus días, supervisando el trabajo Metodista en Londres.

Durante estos años, Juan continuó predicando y evangelizando en toda Inglaterra. Tanto Juan como Carlos desarrollaron cierto énfasis teológico que sería luego el centro de la teología Metodista. Proveniente de las experiencias de “conversión,” muy similares tanto de Juan como de Carlos,” nació la afirmación del Perdón de Dios, la Justificación de los pecadores por la gracia sola, no por algunas obras uno es capaz de estar en orden para ser salvo. La justificación de Dios es recibida por la fe, esto es, reconociendo y confiando que es solo por la obediencia perfecta de Cristo que somos justificados. Los pecadores son traídos a un lugar de arrepentimiento y fe a través del trabajo “preveniente” de Dios. La palabra “preveniente” literalmente significa “venir delante de,” y la manera como la usaron los Wesley se refiere al perdón que por gracia y amor de Dios obra en el pecador aun antes que uno se dé cuenta de ello, invitando a una persona a un lugar donde uno es receptor de la obra de salvación de Dios. Es a través de la obra de Dios, de la gracia preveniente, que los ojos de uno se abren para ver el pecado y por lo que uno percibe la necesidad de ser transformado y llega a relacionarse íntimamente con Aquel que solamente puede transformar la vida humana del pecado a la vida recta.

Mientras que la experiencia de fe en Cristo de Juan y Carlos crecía y su entendimiento de la obra del espíritu de Dios en cada creyente maduraba, la escritura de su teología y de los himnos cambiaba hacia un énfasis más fuerte en la gracia de la santificación que sigue a la gracia preveniente y justificante. Los Wesley entendían la santificación como la obra del Espíritu Santo al impartir entre los creyentes los dones del Espíritu y alimentando al creyente en una vida de perfecto amor.

Los ingredientes esenciales de la teología Metodista eran enseñados ampliamente y predicador en toda Inglaterra. En 1763, Wesley hizo un borrador de un Testamento Modelo que estipulaba que los pulpitos de las capillas Metodistas debían ser usados por aquellas personas que predicaban solamente aquellas doctrinas contenidas en sus notas sobre el Nuevo Testamento y los cuatro volúmenes de sus sermones. Si un predicador no lo hacía así, sería reemplazado en el plazo de tres meses.

Además Carlos reforzó este énfasis teológico emergente del movimiento Metodista a través de los 6000 himnos que escribió. Debido a los dones poéticos de Carlos la gente llamada Metodista llegó a ser conocida como la gente que canta su fe.

A través de los años del movimiento Metodista, una de las reglas que Juan usó desde el comienzo, una nunca cambió, fue aquella que ningún servicio Metodista debía realizarse al mismo tiempo que un servicio Anglicano, porque nunca intentó reemplazar la Iglesia de Inglaterra con el movimiento Metodista. De manera que cuando Juan volvió a su iglesia en Epworth, y pidió predicar, y se le negó, fue entonces por la tarde y se paró frente a la tumba de su padre y predicó desde el fondo de su corazón. La multitud que se reunió fue mucho más grande de lo que había habido en la iglesia esa mañana.

No es sorprendente, entonces, que había quienes no estaban contentos con él. Se sabía que habían clérigos locales que organizaban grupos de oposición. En el campo, atrás de Wednesbury, una alborotada multitud le dio a Juan una memorable recepción. Asistían un policía y un ministro que incitaban a los rufianes. El día se salvó cuando uno de los líderes de la turba, golpeado por el coraje de Juan y su calma, cambió de actitud y decidió proteger al clérigo. Carlos, el hermano de Juan, fue

tambien quien recibió su porción de gestos de amenazas y actos de colera. Otros que seguían a Carlos y a Juan en este reavivamiento fueron tambien sujetos del mismo tratamiento. Los Metodistas tenían sus casas destruidas y sus familias maltratadas. Los vituperios llegaron a ser una práctica aceptada. Sin embargo el Metodismo creció, y aun prospero.

Y Juan continuo metodizando el movimiento, dividiéndolos en grupos pequeños llamados “clases” que se reunían todas las semanas para leer la Biblia, para cantar, para orar juntos, y para “cuidarse unos a otros en amor,” dando cuenta unos a otros como responsables de sus practicas de un vivir como cristianos diariamente. “Gracia sobre Gracia” sintetizaba el entendimiento de Wesley de la vida cristiana. El Discipulado comienza en gracia, crece en gracia, y hala su plenitud en la gracia de Dios. La gracia es el amor no merecido de Dios, que restaura nuestra relación con Dios y renueva la imagen de Dios en nuestras vidas. Los hermanos Wesley modelaron un discipulado responsable y continuaron desarrollando estructuras que afirmaron cada necesidad de los cristianos de otros que todo éxito completaran el viaje de fe. Usaron grupos pequeños, bandas y clases, en los que las personas prometían mutuo estimulo y cuidado genuino uno a otro.

El compañerismo en grupos pequeños era uno de los “medios de gracia” en una constelación de practicas espirituales o disciplinas, cuyo propósito era una comunión más rica con Dios a través de Cristo. Además del compañerismo cristiano los Wesley tambien incluían oración y ayuno, estudio bíblico, y participación en el sacramento de la Santa Cena dentro de lo que llamaban “los medios de gracia instituidos.” Tambien los llamaban “obra de piedad.”

Sin embargo, a los Wesley, les fue imposible separar su propia experiencia personal con Dios y la devoción a Cristo de su rol de embajadores de reconciliación y transformación social en el mundo. Juan establecía que “no puede haber santidad personal sin santidad social.” Por lo tanto la vida de los Metodistas consistía en el balance las obras de misericordia, que eran un compromiso con los pobres y oprimidos. De esta manera la vida cristiana era vista como total, con obras de misericordia paralelas a las obras de piedad que eran mas internas.

La gente llamada Metodista tambien empezó generosamente a contribuir financieramente durante las reuniones de sus clases. Los miembros de las clases contribuían con un centavo a la semana y aquellos centavos se convertían luego en libras (la moneda de Inglaterra), y aquellas libras conformaban un fondo común; un fondo no para ellos mismos, pero para otros. Los Metodistas fueron la primera sociedad benevolente de préstamo, prestando dinero a la gente que no obtenía crédito en ningún otro lado. Ayudaron a prisioneros, tales como a los de la prisión de London’s Newgate. Iniciaron hogares para huérfanos, como el de Newcastle. Instituyeron Escuelas Dominicales para la juventud que no recibía ninguna educación, excepto por la que los Metodistas proveían. Juan inicio el primer dispensario para gente pobre en Londres and muchas veces trabaja el mismo allí.

Juan Wesley estaba tan preocupado acerca del bienestar físico de la gente que escribió y publico un libro de medicina. Compro una maquina eléctrica, que cuando las manos se juntaban en un circulo provocaba un fuerte sacudida a todo el cuerpo. Así equipado, Juan tomo en sus manos el problema el problema medico perenne de la calvicie. El escribió:

“Frotar esta parte por la mañana y por la tarde con cebollas... frotar luego con miel... y luego electrificar diariamente.”

Toda esta actividad emanaba de un lugar: La Fundición, ubicada fuera de Londres. Antes había sido una fábrica de cañones. Una explosión destruyó el techo y permaneció vacía por veinte años. Bajo la supervisión de Juan esta factoría sucia se tornó en una capilla limpia que podía albergar mil quinientas personas. Había también un lugar para un salón de clase, un establo y en los altos, un pequeño departamento para Juan.

Fue durante estos años de crecimiento que Juan entrenó gente para ser líderes de pequeños grupos que había empezado. Escribió un libro para ellos, diciéndoles como debían servir en su lugar hasta que regresase de unos de sus circuitos. Juan Nelson fue uno de los primeros de estos líderes. De día era un obrero, de tarde un ministro. A su tiempo Juan permitía que estos líderes predicasen, pero Carlos dudaba más de hacer esto.

Como ya hemos anotado, Juan y Carlos no siempre estaban de acuerdo en todo. Por ejemplo, Juan era mucho más inclinado a permitir expresiones entusiastas (o pentecostales) en el momento de adoración, aun el hablar en lenguas; pero Carlos sospechaba mucho que tal actividad era muchas veces no genuina. Tiempo más tarde, Juan concedió que algunas personas estaban más bien actuando que movidos auténticamente por el Espíritu Santo; sin embargo, a veces Juan también experimentaba tales dones del Espíritu como genuino y permitía que estos se expresasen.

Juan y Carlos tampoco estuvieron de acuerdo cuando Juan decidió tarde ya en su vida que era el momento para afirmar el movimiento Metodista como separado de la Iglesia de Inglaterra. A Carlos se le rompía

el corazón escuchar la decisión de Juan en 1784 de firmar el Acta de la Declaración, que garantizaba la existencia de la Conferencia Metodista como un cuerpo independiente. Carlos no apoyaba a Juan cuando su hermano empezó a ordenar ministros para el trabajo en America y cuando él revisó el Libro de Oración Común Anglicano por el nuevo de la Iglesia Metodista Independiente en los Estados Unidos.

Mientras que Juan escogía a las personas para dirigir las clases que estaban formadas así como las que habían de predicar, él de forma natural bosquejaba sus expectativas muy claramente, comenzando con el acuerdo: “no escuchen o deseen preguntar sobre cualquier preocupación de enfermedad uno a otro.” Mas tarde vinieron las reglas de conducta que incluían “nunca estéis desempleados, ni un momento,” “no toques a ninguna mujer,” y no contraigas deudas sin mi conocimiento>” Aun tenia él instrucciones para la predicación, incluyendo “nunca golpeen el pulpito y evadan la costumbre de escupir mientras hablan.”

Fue en 1744 que Juan convoco la primera conferencia anual de predicadores que estaban alineados con su movimiento de renovación. Estaban presentes seis clérigos Anglicanos y cuatro predicadores. En otra Conferencia Anual, 35 años mas tarde, en 1779, habían 450 clérigos.

Juan alentaba a todos los ministros a permanecer solteros, si podían, pero el mismo no pudo. Habiendo estado cerca del matrimonio muchas veces, a la edad de 48 años Juan se caso con Mary Vazeille, una viuda rica ocho años más joven. El matrimonio fue un error para un hombre como Juan que estaba casado con su vocación, y para una mujer tan posesiva como Mary. Eventualmente se separaron. Cuando murió en 1781 ella fue enterrada aun antes que Juan se enterase de su muerte.

Seria injusto, sin embargo, juzgar a Juan solamente sobre la base de su matrimonio. Porque al mismo tiempo fue la inspiración para un movimiento que nació de la oscuridad y llegó a ser de influencia dominante en la vida Inglesa. En sus años tardíos tenía oídos de los influyentes así como de los poderosos, de los ricos así como de los pobres. Condujo al Metodismo para llegar a ser una institución que construía sus propias capillas como la de City Road en Londres. Condujo al Metodismo a crear sus propias escuelas, y a ofrecer su propia educación. El y Carlos cambiaron la música religiosa por siempre.

Juan dirigió la expansión del Metodismo a América, donde llegó a ser una denominación independiente llamada Iglesia Metodista Episcopal, aun antes de que esto sucediese en Inglaterra.

Fue en 1788 que Carlos murió en paz a la edad de 81 años. Su familia estaba al lado de su cama y su hija le oyó hablar estas palabras, (otra voz) “Señor – mi corazón – mi Dios.”

Después de la muerte de Carlos, Juan vivió por otros tres años. Durante estos años tardíos Juan estaba remarcablemente muy capaz. Ya en sus 80 aun predicaba a lo largo de Inglaterra. La única concesión por la edad fue viajar en carruaje en lugar de cabalgar a caballo. Aun en sus últimos años, a la edad de 87 años, mantenía una nutrida correspondencia. Una de sus últimas cartas era la de alentar a sus seguidores en América a desarraigar la esclavitud.

En Marzo 2, 1791, rodeado de sus amigos más cercanos, Juan supo que el tiempo de morir había llegado. No fue sorprendente que estuviese consciente hasta el final. Justo antes de morir levantó su voz para dar su mensaje de despedida. Dijo: “Lo mejor de todo es – ¡Dios está con

nosotros!” Luego para dar énfasis dijo de nuevo, “Lo mejor de todo es – ¡Dios esta con nosotros!”

El legado tanto de Juan como de Carlos Wesley se encuentra contenido en esa afirmación. Mientras que ellos esparcieron las nuevas del infinito amor de Dios, revelado en Jesucristo, y de la manera que ellos tan dramáticamente vivieron la pura verdad de la salvación de Dios por la gracia, Juan y Carlos hicieron mas que comenzar una Iglesia Metodista. Ellos proclamaron que el mensaje eterno de la palabra de Dios es para todos, de toda las etapas de la vida. Y que la gente de Dios esta llamada a proclamar, a demostrar que ellos tienen cuidado por otros, y de ser intencionales en la practica de la fe tanto en lo publico como en lo privado Mirando hacia atrás a sus vidas, es fácil estar de acuerdo en que Dios ESTABA con Juan y Carlos Wesley y con el movimiento que ellos comenzaron.

El Metodismo en los Estados Unidos creció firmemente antes de que los Wesley muriesen como después. Ya en el 1760 habian quienes estaban influenciados por el Movimiento Metodista que predicaban en America. Wesley mismo empezó a enviar predicadores con el propósito específico de cuidar de las comunidades Metodistas en America y ayudar a que el movimiento siguiese creciendo allí. Francis Asbury fue uno de aquéllos a quien Juan escogió para liderar el Movimiento Metodista en los Estados Unidos. Asbury llego a America en 1771, y él es uno a quienes muchos se refieren como el primer líder del movimiento Metodista en America, aunque hubieron otros que le precedieron. Como uno de que visitaba los circuitos a caballo viajó como 8,000 kilómetros al año a caballo. Durante la Guerra Revolucionaria entre Estados Unidos e Inglaterra, Asbury se puso del lado de la nueva Republica Americana. Cuando se gano la

independencia Americana en 1776, fue necesario crear la Iglesia Metodista Americana. Juan Wesley envió a Tomas Coke, un clérigo Anglicano, a los Estados Unidos. Como Superintendente de la nueva iglesia, que fue nombrada Iglesia Metodista Episcopal. La iglesia fue oficialmente formada el 24 de diciembre de 1784 en Baltimore, Maryland, la que vino a ser conocida como la Conferencia de Navidad.

La Iglesia Metodista Episcopal fue organizada con Asbury y Coke como superintendentes conjuntos. A pesar de la oposición de Wesley, estos dos hombres permitieron que los llamaran “Obispos,” un termino que viene del Griego “episcopos” o “sobreveedor.” En 1792, un año después de la muerte de Juan, se formo una Conferencia General que seria el cuerpo legislativo de la Iglesia. En 1796, por el crecimiento y la distancia geográfica, la Iglesia Metodista Episcopal se dividió en conferencias separadas.

Durante los siglos 19 y 20 hubieron ciertas divisiones en la Iglesia Metodista Episcopal. La más seria tuvo lugar por el asunto de la esclavitud. La conferencia de 1784 había prescrito la esclavitud en la iglesia, pero mientras tanto la esclavitud llevo a atrincherarse en las áreas del Sur de los Estados Unidos. Fue necesario modificar esta posición. En 1840, mientras que los Estados Unidos se dividían debido al hecho de la esclavitud, así tambien lo fue con las denominaciones Cristianas. Las Iglesias Metodistas Episcopales en la región del Sur de los Estados se separaron de la Iglesia Metodista Episcopal en Mayo de 1845 y se empezaron a llamar la Iglesia Metodista Episcopal del Sur.

En la sección Norte de los Estados Unidos, los negros habían creado su propia organización Metodista la Iglesia Metodista Episcopal Africana dirigida por Richare Allen, Fue organizada en 1816. La Iglesia Metodista

Episcopal de Zion se fundó en Nueva York en 1821. Ambas surgieron por las tensiones entre los blancos y los negros. Un tercer bloque fue formado después de la Guerra Civil. Una tercera organización negra se formó luego de la Guerra Civil. Estaba compuesta por hombres que dejaron la Iglesia Metodista Episcopal del Sur. Hoy es conocida como la Iglesia Cristiana Metodista Episcopal

Otras separaciones en las Iglesias Metodistas tuvieron lugar en los 1800 y 1900, algunas de ellas fueron causadas por la oposición a la esclavitud, pero también por la oposición al sistema Episcopal y algunas por la falta de “entusiasmo” a la adoración cargada de mucha espiritualidad en la principal y establecida Iglesia Metodista Episcopal.

Uno de estos movimientos que se separaron de la Iglesia Metodista Episcopal se llamaron a sí mismos la Iglesia Metodista Wesleyana de América (hoy conocida simplemente como la Iglesia Wesleyana.) Se separaron por el asunto de la esclavitud. La Iglesia Metodista Wesleyana no tuvo una posición suficientemente sólida contra la esclavitud. La Iglesia Metodista Wesleyana, que comenzó en el estado de Nueva York, también fue campeona de los derechos de la mujer.

Otro movimiento que se separó de la iglesia “madre”, Iglesia Metodista Episcopal se comenzó a llamar a sí misma “Metodistas Libres.” Se formaron en 1860 en Nueva York en oposición a la débil postura contra la esclavitud de la Iglesia Metodista Episcopal, porque se opusieron al pago de dinero para poder tener el derecho de sentarse en las bancas cerca del pulpito, y porque criticaron la laxitud espiritual de la jerarquía eclesiástica.

Aun hubieron otras visiones tarde en los años 1800 y temprano en los `1900 como parte del “movimiento de santidad” que puso un enorme

énfasis sobre los dones del Espíritu Santo y sobre experiencia muy personal con el Espíritu Santo. Una de ella fue la Iglesia Metodista Primitiva que busco restaurar el entusiasmo del Espíritu Santo para adorar y traer consigo una renovación espiritual dentro de la Iglesia.

El Metodismo en los Estados Unidos, en sus variadas expresiones, empezaron a mandar misioneros a America Latina hacia los fines de los 1800. Antes de esto y aun durante el tiempo en que llegaron los primeros misioneros Protestantes, los países latinoamericanos tenían muchas restricciones permitiendo solamente la practica cristiana de la Iglesia Católica Romana junto con las religiones indígenas. El cristianismo Católico Romano fue predominante a lo largo de America Latina dada la vasta conquista de los Españoles que comenzó en los 1400.

Algunos misioneros protestantes que llegaron a America Latina, Metodistas y Presbiterianos de los Estados Unidos y de Europa, fueron perseguidos y aun puestos prisioneros. Habían lideres latinoamericanos que querían estar seguros que el catolicismo Romano fuera la única expresion de fe en su país. Aunque expresiones cristianas protestantes, especialmente del Pentecostalismo, hicieron varias incursiones en America Latina, en muchos lugares el Catolicismo Romano aun tiene una inmensa influencia.

Hoy, la naturaleza del Metodismo en America Latina varia de acuerdo a que Metodistas Misioneros iniciaron la Iglesia en ese país, al mismo tiempo que la historia Protestante en los últimos 130 años. El Metodismo tambien varia de país a país dependiendo de la manera en que fue aceptado y practicado entre el pueblo indígena. En el Peru, por ejemplo, la Iglesia Metodista fue traída alrededor de 1888 por el misionero Francisco Penzotti de la sociedad Biblica Americana; y hoy la Iglesia

Metodista en el area de Lima permanece permeadae influenciada por la Iglesia Norte Americana y Europea. Fue alrededor de 1970 que el Metodismo del Peru, junto con misioneros de los Estados Unidos, comenzaron a evangelizar a la población indígena de los andes, tales como los Quechua y los Aymaras.

El Metodismo tambien difiere uno de otro en los países latinoamericanos dependiendo de los misioneros que se enviaron. La Junta General de Ministerios Globales en los Estados Unidos, antes llamada Junta de Misiones, envió muchos misioneros a America Latina a través de los años desde fines de los 1800. En los últimos veinte años se ha desarrollado una agencia de misioneros que busca competir y que son de la Metodistas Unidos, pero no son reconocidos por la Iglesia Metodista Unida, y se llama la Sociedad Misionera. Hay muchas instancias dentro de; Metodismo Latinoamericano donde la Junta General de Ministerios Globales y la Sociedad Misionera se han encontrado compitiendo y en desacuerdo, algunas veces conduciendo a separaciones dentro del Metodismo Latinoamericano. En algunos países, por lo tanto, hay dos ramas en competencia en la Iglesia Metodista, y aun dos seminarios separados, como ocurre en Costa Rica.

El Metodismo que uno encuentra en Guatemala, en America Central, no nació de la Iglesia Metodista Unida. Mas bien fue traído a Guatemala por misioneros de la Iglesia Metodista Primitiva. En los Estados Unidos en el año 1920. El Metodismo en Guatemala solamente está presente en la parte Oeste del país, predominantemente entre los Mayas de las alturas. La Iglesia Primitiva en Guatemala se separo en 1982 formando otra Iglesia Metodista Primitiva en ese país, pero la cual usa la palabra "Nacional" en su nombre. La Iglesia Nacional Evangélica Primitiva Metodista es apoyada

por la Junta de Ministerios Globales de la Iglesia Metodista Unida., mientras que la Iglesia Primitiva Evangélica mantiene lazos con la Iglesia Metodista de Pennsylvania, en los Estados Unidos, de donde vinieron los primeros misioneros.

Todos los países en America Latina tienen su propia historia relacionada con la entrada y formación del Metodismo dentro de ese país. Muchas de las Iglesias Metodistas a lo largo de America Latina han grabado su historia única. Si su iglesia no lo ha hecho, le invitamos a grabarla y preservarla.

Una cosa en que los Metodistas alrededor del mundo pueden estar de acuerdo es que Juan y Carlos Wesley no estarían muy satisfechos por las muchas separaciones de este movimiento de renovación que ellos empezaron hacen mas de 250 años. Podemos estar seguros que mientras se sientan entre los santos de la Iglesia Triunfante, nos están agujoneando para ser constantes vigilantes y de mucho coraje en la renovación continua de la Iglesia a través del Espíritu Santo.